



Peregrinación, aprender en movimiento

Dídac P. Lagarriga

(Traducción del artículo publicado en catalán en el Diari Ara, 02/10/2014)

En el último siglo han proliferado, de manera exponencial, dos fenómenos: las fronteras y los viajes. Si bien no son ninguna novedad en el transcurso humano por la historia, salir físicamente del territorio y marcar límites políticos en aquel mismo territorio no se entiende, en general, como una contradicción. El turista es la gran figura de nuestros días, el arquetipo de lo que somos. Como buen arquetipo, su sombra llega a los más alejados confines y pasa por todos los extremos, desde el tan nuestro *turismo de borrachera* hasta el tan anhelado *turismo sostenible*. Si hay frontera, hay turista. Paralela a esta figura “en tránsito”, pervive otra más arcaica, aunque radicalmente contemporánea: el peregrino.

Toda peregrinación es un viaje, pero no todo viaje se convierte en peregrinación. Si bien algunos antiguos caminos de peregrinos se han convertido en rutas turísticas (debido a una desacralización de aquel territorio sumado al aumento de los réditos económicos), otros destinos han conservado su función central de acoger peregrinos. Encontramos también, como el famoso caso del Camino de Santiago, la convivencia de las dos vertientes, donde peregrinos y turistas compiten cada anochecer para llegar al sitio donde comer y dormir. Como en otros muchos casos, las categorías de turista, viajero y peregrino no son monolíticas ni definitivas: la intención marca el camino, la actitud nos lo aprovisiona y la orientación lo fundamenta.

Llegar al corazón

A pesar de todas las mutaciones modernas, el turista contiene aquel primer indicio del peregrino, donde el viaje al exterior es una herramienta para adentrarse en un mismo. Salir, ver mundo, palpar la soledad en un paraje ajeno y absorber la diversidad es una metodología de aprendizaje esencial que ha funcionado a lo largo del tiempo y las geografías. Estos beneficios que nos ofrece todo viaje se radicalizan para encontrar su punto álgido en la peregrinación, la cual tiene como base “la llamada pura y penetrante de sobrepasarnos a nosotros mismos”, como decía Louis Massignon. Aquí tenemos que incidir: el peregrino sobrepasa, el turista pasa. El primero se compromete en un movimiento orientado, el segundo se deja arrastrar por una guía que sólo se fija en fachadas y ornamentos. El deseo de este, propiciado por agencias y operadores turísticos, se convierte en el otro en necesidad de ir lejos para llegar bien cerca. Como un explorador, el peregrino quiere llegar al corazón, pero no de la tierra, sino del propio cuerpo. “La verdadera geografía espiritual del

mundo -volvemos a Massignon y a su lenguaje de altos vuelos- no es estática, sino dinámica, hecha de corrientes de convección incesantes, cada vez más convergentes, en la masa humana. La reconciliación de la humanidad depende de los lugares santos.”

Esta convección incesante de energía espiritual que emiten varios lugares de la tierra, propulsada por los cuerpos que circulan, cambia razonamientos y especulaciones para pasar al terreno práctico de la experiencia. Como todo, pero aquí especialmente, la peregrinación no se teoriza, se hace. O, mejor todavía, la peregrinación no se hace, te hace.

La peregrinación mas masiva

En el lenguaje cotidiano, empleamos “la meca” para designar el lugar más importante. El diccionario nos dice que es “un lugar que atrae por ser el centro donde una actividad determinada tiene su mayor o mejor cultivo”. Este uso descentralizado hace una clara referencia a uno de los epicentros mundiales de las peregrinaciones. Utilizando el mismo juego de palabras, la meca del peregrino es... la Meca. Esta semana, más de tres millones de personas se están reuniendo en este lugar focal para llevar a cabo la peregrinación más multitudinaria a nivel mundial. La modernidad y sus adelantos tecnológicos parece que no frenan este impulso del peregrino, más bien todo lo contrario: cada vez es más rápido y fácil cumplir con uno de los cinco pilares del islam. ¿Desvirtúa esto el *hajj*, que es como se llama esta peregrinación anual? Al menos, la hace más compleja por el gobierno saudí, encargado de gestionar los millones de personas venidas de todas partes con una ruta muy concreta y durante un breve periodo de tiempo. Desde fuera, las imágenes son hipnóticas y, a juzgar por el eco mediático, continúa despertando atracción tanta aglomeración rimada, tanta uniformidad compenetrada. Desde dentro, las experiencias acostumbra a ser tan contundentes como esté dispuesto a recibirlas el peregrino.

En grandes zonas del planeta, los costes del viaje continúan tan inaccesibles como antes y, para muchos, el *hajj* es el viaje de su vida. Ni cruceros por el báltico, ni segunda residencia en la playa: son millones las familias y comunidades que ahorran durante años para un único viaje fundamental e iniciático. Un lugar de encuentro puntual para hombres y mujeres en igualdad, más allá de su condición y procedencia. Uno deja a un lado prejuicios e ideologías y, sencillamente (si es que esto es sencillo) se adentra en este centrifugado... Algunos mueren sin haberlo logrado. Otros, en medio de esta marea humana. Una muerte física en unos cuantos, pero también anímica en la gran mayoría: la fuerza de la peregrinación, cuando es tan intensa como esta, sacude a la persona de tal manera que hay un antes y un después.

Cuando la orientación del peregrino deja al margen preceptos externos de religiosidad vacía y se implica espiritualmente hacia el viaje interior que le permite el desplazamiento exterior, muere antes de morir y se vuelve más apacible, atento, recíproco. Esta dimensión terapéutica de cualquier peregrinación, más grande o más pequeña, a la otra punta del mundo o al lado de casa, masiva o en soledad, la convierte en una práctica viva difícil de ignorar.